

PROPAGANDA CATOLICA Y EDUCACION POPULAR EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACION

La lucha por la escuela católica, tal como se manifiesta en España a finales del siglo XIX, es una manifestación más, junto a otras, de un proyecto de movilización global de los católicos en torno a objetivos restauradores-re cristianizadores, en el marco de un Estado liberal que se consolida (el sistema político de la Restauración canovista), y en el conjunto de la política eclesiástica impulsada por León XIII (el «ralliement» en su versión española).

En otra ocasión hicimos una presentación somera y conjunta del tratamiento que los Congresos católicos nacionales de fin de siglo dan a la «cuestión escolar» en los discursos públicos y en los trabajos y conclusiones de la sección correspondiente, subrayando la doble estrategia, integrista y posibilista, utilizada por los católicos. Pero el tratamiento de la cuestión escolar por los Congresos Católicos no hay que buscarlo sólo en los discursos y memorias que abordan específicamente los temas relacionados con la enseñanza, sino que aparece junto a otras iniciativas, que bajo el término genérico y englobante de «Propaganda Católica», tienden a la movilización de los católicos frente a la propaganda secularizadora.

Se trata, pues, de fijar la atención en el conjunto de iniciativas escolares o paraescolares que se planteaban como objetivo prioritario, la educación cristiana de los niños, los adolescentes y los adultos, en el marco de la llamada Propaganda Católica. Por ello, resulta previo hacer alguna referencia a las propuestas de coordinación de las obras católicas en un Movimiento católico organizado, tal como aparecen de forma reiterada en los Congresos católicos de fin de siglo.

1.- De las Obras católicas al Movimiento católico. La organización de la Propaganda Católica objetivo central de los Congresos Católicos.

En un sentido amplio, con el término «Movimiento Católico» nos referimos al conjunto de asociaciones e iniciativas católicas que se proponen en distintos frentes (la catequesis, la instrucción, la beneficencia, la propaganda escrita, la cátedra, y la escuela en general) la defensa y promoción del objetivo católico, restaurador o recristianizador.

La coordinación e impulso de ese Movimiento católico es uno de los principales objetivos, sino el primero, de los *Congresos Católicos* (1). La necesidad de aunar esfuerzos y coordinarlos para lograr mayor eficacia es una preocupación temprana y constante, pues todos reconocen la dispersión y las divisiones internas como el factor que obstaculiza y retrasa la constitución de un fuerte Movimiento católico en España. Desde el primer Congreso católico (Madrid, 1889), se plantea la necesidad de crear juntas diocesanas de «obras católicas» para la coordinación de todas las iniciativas. Cuando se revisa en el 4º Congreso Católico (Tarragona, 1894) la marcha de los Congresos, y se plantea autocriticamente su escasa eficacia y operatividad, varias memorias y conclusiones urgen la constitución de una coordinación, con carácter permanente, desde la Junta Central de los Congresos (y de la Acción Católica en general) hasta la junta parroquial, pasando por la junta diocesana, pieza clave de esa coordinación.

En el Congreso de Zaragoza, (1890), Julian Poy Villarejo propone la creación de Juntas diocesanas para potenciar los trabajos de la Junta Central de los Congresos, y para que «*dirija e impulse el movimiento de las diferentes obras de propaganda, y sea base adecuada de la organización católica*» (2). El autor clasificaba las diversas asociaciones según sus fines en cuatro tipos: las religiosas («*como las Congregaciones de S. Luis Gonzaga e Hijas de María, Venerables Ordenes Terceras, Asociaciones de Madres católicas, Centros Eucarísticos, y demás establecidas para dar esplendor al culto de Dios, de la Virgen y de los santos*»), las de enseñanza («*como las academias de Juventud Católica, Círculos y Patronatos de Obreros y escuelas Católicas*») y las de caridad (como las Conferencias de S. Vicente de Paul).

Una memoria de la «*Liga de Sociedades católicas de Barcelona*», presentada en el 3º Congreso católico (Sevilla 1892) concreta mucho mejor la propuesta coordinadora de las obras católicas, señalando los objetivos, los medios y la organización concreta que deberían tener las Juntas diocesanas. El objetivo común a todas las asociaciones católicas debía ser la de «*afirmar el reinado social de Jesucristo*», las actividades a desarrollar deberían incluir desde «*el establecimiento de escuelas católicas en cualquier pueblo*», hasta la difusión de los catecismos, el apoyo a los patronatos de obrero, la fundación de Cajas de Ahorros para la clase trabajadora y el auxilio a la prensa católica. Un «*Consejo superior de las obras católicas*», de carácter diocesano y bajo la dirección efectiva del obispo respectivo, englobaría iniciativas clasificadas en estos cinco grupos: «*piedad, caridad, enseñanza, propaganda y patronato de obreros*» (3).

Esta propuesta de creación de juntas diocesanas, coordinadoras de todas las obras católicas debió encontrar poco eco en la práctica, pues se insiste en su creación en el Congreso de Tarragona (1894), precisamente entre las propuestas destinadas a superar la ineficacia de los Congresos (4). De nuevo Julian Poy Villarejo y la Junta diocesana de Barcelona insistían en propuestas presentadas en anteriores Congresos. Poy Villarejo, al hacer balance de las causas de la ineficacia de los Congresos apuntaba *«la gran división de las obras católicas que, a pesar de tener fines análogos entre sí se multiplican»*, y *«la falta de debida organización pues las juntas diocesanas lo son casi de nombre»*. A este respecto apelaba al cumplimiento de los acuerdos del Congreso de Zaragoza (1890) sobre la organización y funcionamiento de la Junta central y de las juntas diocesanas (5).

La Junta diocesana de Barcelona reiteraba su propuesta de creación de una *«Liga de sociedades católicas»* en cada diócesis según las bases que ya habían presentado en el Congreso de Sevilla. Una memoria presentada por *«varios profesores católicos de Barcelona»*, centrándose prioritariamente en las obras educativas planteaba la misma necesidad urgente de coordinarse a nivel diocesano: *«Es de necesidad constituir inmediatamente Junta diocesanas de fomento católico, para atender a la organización de la propaganda e instrucción católicas, según las necesidades de cada localidad»* (6).

Esta preocupación por la coordinación de las obras católicas tomó en el Congreso de Burgos (1899) un giro más decididamente político-electoral, aunque este objetivo estaba ya presente en la memoria de Poy Villarejo presentada en el 2º Congreso. Las Memorias de los más importantes publicistas y propagandistas católicos del momento (Arboleya, Donadiu, González Rojas, Pérez Córdoba, Poy Villarejo, Rodríguez Cepeda y otros), sobre *«Medios de realizar la unión sincera de los católicos españoles...»*, coincidían en un conjunto de propuestas concretas, tendentes a la organización política de los católicos al margen de los partidos existentes, en torno a un programa común político y social, cuya definición urgían a los obispos. Dicha unidad requería la creación de un periódico unitario, la formación de una estructura (junta central, diocesana y parroquial), y la organización de la actividad electoral, designando candidatos dispuestos a defender el programa católico (7).

Además de esta vertiente política de la propaganda y actividad católica, en la sección 1ª del congreso se planteó como tema de estudio *«El modo de establecer una federación diocesana en cada obispado, y una nacional, entre las diversas cofradías, hermandades, asociaciones y obras católicas»* (8). En el Congreso de Burgos, a la vez que cobraba notable impulso el movimiento coordinador, parecían deslindarse las asociaciones católicas con fines estrictamente piadosos de las que proyectaban su acción frente al exterior, en el plano social, educativo y político.

La reiteración del objetivo coordinador en todos los Congresos (creación de una federación de juntas diocesanas de todas las obras católicas), no hace sino revelar el fracaso en la práctica de este proyecto. La responsabilidad de esta frustración parece apuntar, según las declaraciones de los propios protagonistas, a

la fuerte división política de los católicos entre carlistas, integristas y «mestizos» de la Unión Católica.

Los Congresos católicos nacionales dejan de celebrarse sin conseguir crear esa coordinación nacional y diocesana de las obras católicas. Pero el objetivo es permanentemente reiterado en todo tipo de asambleas y congresos posteriores. El auge del anticlericalismo en la primera década del siglo XX, y, especialmente, los acontecimientos de la Semana Trágica parecen urgir el surgimiento de juntas diocesanas. En efecto, en 1909 el obispo recién preconizado de Madrid crea juntas parroquiales y junta diocesana. En 1911 se reúne en Barcelona, bajo la presidencia del obispo Laguarda, la primera Asamblea diocesana de Acción Católica, con la intención de relanzar tras la experiencia de la Semana Trágica, las obras educativas, benéficas y sociales de iniciativa católica. Las Normas para la acción social católica, dadas por el cardenal de Toledo Aguirre, en enero de 1910, tras recibir el encargo de Pío X de dirigir la Acción católica en España, impulsan ese movimiento (9).

2.- La Propaganda Católica, una acción católica integrada.

Con el término «propaganda católica» se alude al conjunto de instrumentos de mentalización-educación que utiliza el movimiento católico par lograr su objetivo restaurador. En ella se incluye, por tanto, no sólo las obras estrictamente publicísticas o propagandísticas (prensa, revistas, colecciones de folletos como el del Apostolado de la Prensa), sino también las iniciativas educativas y las benéfico-sociales.

Algunas experiencias diocesanas concretas como «La Propaganda Católica» de Palencia o la Biblioteca católico-propagandística de Pamplona son presentadas en los Congresos católicos como modelo de acción católica integrada que incluye en una misma institución obras publicísticas (una revista), educativas (escuelas para niños y nocturnas para adultos), y benéfico-sociales (caja de ahorros, sociedad de socorros mútuos).

«*La Propaganda Católica*» de Palencia es el modelo propugnado en el 1º Congreso católico. En la memoria presentada por su director al Congreso se explicaba con todo detalle las obras sostenidas por la Propaganda Católica : escuelas de enseñanza primaria, y de artes y oficios, el Círculo de Obreros (en realidad un círculo meramente recreativo para las tardes de los días festivos), una caja de ahorros, una sociedad de socorros mútuos (*«la única obra en que los directores de «La Propaganda» han dado participación para dirigirla a los obreros, y eso porque ellos contribuyen a ella con dinero, y porque hay muchos asuntos que tocan personalmente a los socios»*), un taller de encuadernación, una biblioteca pública, y una revista religiosa (órgano de la Propaganda). Este era el desarrollo adquirido, a la altura de 1889, por una institución nacida, como tantas otras, en el contexto de la reacción católica suscitada por la revolución de 1868. Pues «La Propaganda Católica» de Palencia había surgido inicialmente, tras la supresión de las Conferen-

cias de S. Vicente de Paul como una *escuela de adultos* «con el generoso intento de preservar a los obreros de las malsanas corrientes progresistas que por entonces circulaban con gran ruina de la fe y de la moral». Paralelamente a la escuela se fundó una sociedad que aglutinaba la Juventud Católica, una Biblioteca y una revista semanal. A partir de 1884, con la creación de la caja de ahorros y el círculo de recreo y la transformación de la escuela de adultos en escuela de artes y oficios, y con el establecimiento, en 1885, de la sociedad de socorros mútuos, la Propaganda católica adquirió el carácter de obra modélica, destacada en el Congreso católico de Madrid (10).

La Propaganda Católica de Palencia no es el único ejemplo de acción católica integrada en la España de la Restauración. En realidad los Círculos católicos de obreros, con sus cuatro fines, religioso-moral, instructivo, recreativo y económico reproducen ese mismo modelo. Y, desde esa perspectiva propagandística, más que desde la óptica de su validez social-reformista, han de ser valorados.

Junto a este modelo de institución integrada de propaganda o acción católica global, existen bastantes iniciativas centradas preferentemente en la labor publicística («El obrero» de Sevilla, *La lectura Popular* de Orihuela, *la Revista Popular* de Félix Sardá y Salvany en Barcelona, la biblioteca católico-propagandística de Pamplona, etc.) o en tareas preferentemente educativas, como las escuelas dominicales y catequísticas, los patronatos para obreros, etc.

La propaganda escrita.

Numerosas son también las alusiones en los Congresos católicos a la creación y promoción de periódicos, revistas y colecciones de folletos como instrumentos de Propaganda católica entre el pueblo. Ya durante el sexenio liberal-democrático la revista «La Defensa de la Sociedad» llegó a publicar una «Hoja Popular», adjunta a la revista, para su difusión amplia y gratuita entre los protegidos de sus socios y suscriptores. Los encargados de distribuir la «Hoja» serían «los propietarios que tuvieran numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres..., los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia» (11).

En el 1º Congreso católico (Madrid, 1889) el director de «El Obrero» de Sevilla, Eduardo Palomar Illanes hizo una propuesta sobre «*La propaganda de las buenas lecturas entre la clase obrera*», que fue recogida así en las conclusiones: «*Difundir lecturas breves y sueltas sobre los puntos de religión más discutidos, proteger las revistas económicas, hojas, almanaques y otras publicaciones sencillas en las cuales se armonice lo agradable con lo instructivo, lo moral y lo religioso como la Lectura Popular de Orihuela..., distribuyéndolos gratuitamente en la proporción que sea posible*» (12). El esquema se repite constantemente. Una moción de D. José Salamero en el Congreso de Zaragoza proponía «*La creación de un periódico*

semanal, que pudiera repartirse gratuitamente entre los obreros de los principales centros fabriles, industriales y agrícolas» (13).

Dentro de los temas de estudio de la sección de Propaganda Católica del Congreso católico de Sevilla, se planteaba *«la urgente necesidad de dar activa organización a la propaganda católica escrita para restaurar el espíritu cristiano... y de establecer bibliotecas populares católicas aún en los pueblos de poco vecindario»*. Entre las propuestas presentadas destaca una de Felipe Irujo, vice presidente de la Biblioteca católica propagandista de Pamplona con las *«bases para el establecimiento de asociaciones católicas de propaganda en todas las diócesis de España»*, cuyo objeto sería *«la difusión gratuita de opúsculos, folletos, y hojas de sana lectura católica en las cárceles, hospitales, patronatos de obreros, fábricas, escuelas, romerías, fiestas populares, ejercicios de misión... y la creación de bibliotecas católicas populares»* (14).

Por esas mismas fechas el *Apostolado de la Prensa* iniciaba la publicación de una serie de folletos de propaganda católica que se proponía salir al paso de los tópicos fundamentales de la propaganda liberal-laicista, socialista. Los títulos de los folletos publicados mensualmente entre 1892 y 1908 son suficientemente expresivos al respecto. Desde los que abordaban temas sociales desde una óptica antisocialista (*«Burgueses y proletarios»*, *«Libertad, igualdad y fraternidad»*, *«El primero de mayo o la cuestión social»*, *«Cristo y los obreros»*, *«Amos y criados»*), hasta los directamente referidos a temas del dogma católico (*«Creo en Jesucristo»*, *«Nuestra religión es divina»*, *«El purgatorio y los sufragios»*), pasando por los de carácter antilaicista y antimasonico (*«El librepensamiento»*, *«Escuelas laicas»*, *«Católicos y masones»*) (15).

La técnica propagandista utilizada en estos folletos trata de responder a las necesidades y posibilidades del pueblo, utilizando un lenguaje asequible. Como muestra puede valer *«Cristo y los obreros»*, publicado en mayo de 1897. Como en la mayoría de ellos se utiliza el diálogo como formula sencilla para una dramatización más verosímil de las situaciones. Los protagonistas del diálogo son un obrero en paro, antiguo socorrido de las conferencias de S. Vicente de Paul, y un abogado, hombre bueno, modelo de protector cristiano. El obrero comenta al abogado una conversación con un socialista que le ha dejado perplejo por su incapacidad para responder a las críticas anticlericales. El abogado católico va a ir sucesivamente contestando a esas críticas en supuestos diálogos vespertinos.

La coordinación de la prensa y la propaganda católica escrita da un primer paso importantes con la celebración de la 1ª Asamblea de la Buena Prensa (Sevilla, 1904). En ella el objetivo prioritario es la coordinación y la unidad de toda la prensa y los periodistas católicos. Pero entre los temas de estudio, hay uno que estimula expresamente: *«la propaganda gratuita de buenas lecturas entre las clases necesitadas, y los establecimientos públicos de más concurrencia, como casinos, cafés, tabernas, barberías, etc. También se introducirán en favor de los obreros suscripciones a los periódicos católicos más económicas...»* (16).

3.- La educación popular, objetivo preferente de la propaganda católica.

Un balance de la época sobre las iniciativas tomadas en los Congresos Católicos en defensa de la escuela católica, distinguía tres tipos de acuerdos : los que se referían al fomento de la catequesis y de la propaganda católica en general, las iniciativas encaminadas a presionar legalmente sobre el parlamento para sacar el máximo beneficio de los principios constitucionales y concordatarios amparadores de los derechos católicos, y finalmente el aprovechamiento por parte de los católicos del marco de libertad de creación de centros que amparaba el artic. 12 de la Constitución de 1876 para la creación de escuelas católicas en todos los niveles de enseñanza (17). Los historiadores se han referido sobre todo a la presión legal y a las iniciativas directamente escolares de los católicos (18). Aquí centramos nuestra atención en esa acción educativa indirecta y difusa que se integra en el conjunto de la propaganda católica, objetivo principal de los Congresos católicos. Este tipo de obras propagandístico-educativas inciden de manera preferente en el campo de la educación popular, pues, como paladinamente se reconoce en algunas memorias, entre las clases acomodadas la escuela católica no tenía rival en la escuela pública.

Junto a las iniciativas escolares paralelas a las públicas, en los Congresos se impulsan iniciativas dirigidas a la educación-instrucción del pueblo (adultos, niños, empleadas domésticas...). El tema es objeto de atención tanto en la sección del Congreso dedicada al desarrollo de la propaganda católica (impulso de las catequesis y escuelas dominicales), como en la sección de asuntos de caridad o de asuntos sociales. La educación católica del pueblo es considerada uno de los instrumentos básicos para la superación armónica de la «cuestión social». El fin educativo-instructivo es uno de los cuatro objetivos declarados de los Círculos católicos de obreros (junto al religioso, el social y el recreativo).

Catequesis y educación popular : El fomento de la catequesis parroquial, eje de la propaganda católica.

La Acción Católica tiende a integrar iniciativas propiamente propagandísticas, obras, obras instructivo-educativas y obras benéfico-sociales. Cualquiera de esas obras adquiere su verdadero significado y dimensión en el conjunto de la Acción Católica. Son ante todo instrumentos al servicio de la propaganda católica. El objetivo educativo, el asistencial, el social son por tanto secundarios, dependientes en relación con el objeto principal, la recristianización del pueblo.

Junto a la propaganda escrita (prensa, folletos u opúsculos, bibliotecas católicas, etc.), la propaganda católica, para contrarrestar el efecto creciente de otras propagandas, se trata de encauzar a través de dos fórmulas : una directamente

religiosa, el fomento y ampliación de la catequesis, y otra, más amplia, que incluía, junto a la educación religiosa y moral, otros contenidos instructivos (las escuelas de los Círculos y Patronatos para obreros). En realidad esta segunda fórmula no era sino la catequesis ampliada y adaptada a la edad y a la circunstancia social.

De esta manera catequesis para adultos y escuela católica popular tienden a identificarse y coincidir: la escuela católica tiene un contenido prioritariamente catequético, y la catequesis para adultos tiende a desarrollar otras obras educativas y asistenciales para atraer al catecúmeno. Veamos algunos hitos significativos de este proceso.

Antes del sexenio liberal-democrático, encontramos un ejemplo de escuela para jóvenes trabajadoras, especialmente sirvientas domésticas, las *Escuelas Dominicales*. Fundadas en 1857, son consideradas en el 1º Congreso Católico (1889) como la continuación de las escuelas catequísticas y católicas para niñas, centros de preservación, además de instrucción y educación, para las tardes de los domingos (19).

La revolución de 1868 provoca la reacción de defensa católica en múltiples formas. Para contrarrestar la acción de otras propagandas, especialmente la protestante, (en el marco de la libertad religiosa), la Asociación de Señoras funda escuelas católicas de instrucción primaria para niños pobres. Paralelamente, la Asociación de la doctrina cristiana funda en Madrid, escuelas catequísticas, en torno a las parroquias, para la instrucción religiosa de niños. Se trata por tanto de una obra complementaria de las escuelas católicas (20).

A la altura de 1889, celebración del 1º Congreso Católico, las escuelas catequísticas están implantadas como obra diocesana en Oviedo, Barcelona, Salamanca, Valladolid, Almería, Ciudad Rodrigo y Mondoñedo (21).

Las referencias al fomento y desarrollo de la catequesis son constantes desde el primer Congreso Católico, especialmente en la sección de propaganda, pero también en las referidas a la enseñanza y a cuestiones sociales. Pero es en el tercero y en el cuarto Congreso donde se contienen las memorias y conclusiones más interesantes al respecto.

El Congreso de Sevilla (1892) se celebró bajo la presión de dos acontecimientos de signo bien distinto: la publicación de la *Rerum Novarum*, el año anterior, y la celebración de un congreso masónico en España (22). La sección segunda del Congreso, dedicada a la organización de la propaganda católica trataba de dar respuesta con todos los medios e instrumentos, al avance de la propaganda laicista. Tanto la presidencia de la sección (Sancha) como los obispos asistentes a sus trabajos (los de Badajoz, Tarazona y Pamplona), como el ponente (Antolín López Pelaez, posterior obispo impulsor de la Asociación de la Buena Prensa, ahora canónigo de Lugo), como las memorias de algunos de los más activos propagandistas católicos (José Madrid Manso de la Propaganda Católica de Palencia, Felipe Irujo de la Biblioteca católico-propagandista de Pamplona, Eduardo Palomar Illanes, director de «*El Obrero*», de Sevilla) denotan la transcendencia y el interés de los trabajos y conclusiones de esta sección del Congreso.

Uno de los puntos de estudio de esta sección de Propaganda se planteaba concretamente el fomento de los «catecismos elementales y ampliados» (punto 2º : «Ventajas importantísimas de los catecismos elementales y ampliados. *Cómo debe organizarse en nuestros días la enseñanza catequística para que sea más provechosa*»). A pesar del título las conclusiones sobre este tema apenas desarrollaban la idea del «catecismo ampliado». Insistían en cambio, en una idea básica : la parroquia como eje y lugar central de toda actividad catequética. Este carácter parroquial de las obras catequéticas constituía una afirmación y un anticipo del carácter también parroquial, y por tanto jerárquico, de la Acción Católica :

«...ha de organizarse la instrucción catequística en nuestros días de tal modo que, considerando la enseñanza parroquial como punto de partida, vengan a ella como auxiliares dóciles y generosos la acción de los padres en sus respectivas familias, la de los maestros en las escuelas, la de los directores en los colegios particulares, la de los círculos católicos, escuelas nocturnas, escuelas dominicales, etc. Constituída por este medio la Parroquia en centro común de la enseñanza catequística, habrá tantos centros como parroquias, tantos directores como Párrocos y tantos auxiliares cuantas sean las obras de celo en cada parroquia»' (23).

El Congreso de Tarragona (1894) abordó el tema del impulso a la catequesis en el marco de una sección dedicada a los «asuntos de jurisdicción y enseñanza». Varias memorias «sobre la necesidad de extender la enseñanza de la catequesis» contenían propuestas para la educación-catequesis de los adultos y de los obreros. Pero entre todas ellas destaca sin duda la memoria del cura párroco de Sta. Ana de Barcelona, José Ildefonso Gatell, que presentaba un plan completo para la organización de la catequesis por edades y niveles, atendiendo a las distintas circunstancias. Además de insistir en su carácter parroquial (siguiendo las conclusiones del Congreso de Sevilla) se extendía la memoria en las diversas fórmulas para la catequesis de los adultos : los Catecismos de Perseverancia (para los niños y adolescentes que hubieran hecho la primera Comunión, las conferencias religiosas en las Asociaciones católicas de jóvenes y en las escuelas nocturnas de adultos, y la difusión de la Hoja dominical para los que no asisten a la instrucción directa. La memoria se extendía en una serie de propuestas muy concretas tanto sobre recursos didácticos, estímulos y recompensas, distribución por edades, etc. Las conclusiones aprobadas por el Congreso sobre esta cuestión recogían el espíritu y una buena parte de las propuestas concretas de la memoria de Gatell (24).

La Asamblea diocesana de Acción católica de Barcelona. Balance y Proyectos (1911).

El plan de Gatell, en parte experimentado en la parroquia de Sta. Ana de Barcelona, constituyó durante los siguientes años el modelo de acción católica parroquial. En la Asamblea diocesana de A.C. de Barcelona, en 1911, Gatell resumía la actividad propagandística desarrollada por las parroquias de Barcelona (25).

Muchas parroquias de Barcelona, según el balance presentado por Gatell en 1911, tendían a desarrollar el máximo de funciones y servicios, desde los propiamente pastorales a los docentes y asistenciales. Expresamente formulaba el autor el ideal de convertir la parroquia en un verdadero rival de la casa del pueblo, y los despachos rectorales en secretariados del pueblo. Así, se dice explícitamente, la parroquia cumpliría, junto a otras, una función social «pacificadora», intermedia-ria entre los ricos y los pobres.

La gran preocupación es cómo extender la catequesis más allá de la etapa infantil, para la preparación de la primera comunión. La memoria se congratula del desarrollo adquirido por *Congregaciones escolares*, juveniles como los Luises y las Hijas de María en el seno de las parroquias. Estas «congregaciones escolares» no sólo han asegurado la continuidad en la instrucción religiosa de los congregantes sino que además han creado diversas obras educativas y benéfico-sociales. Refiriéndose a la evolución de los Luises, nacidos también durante el sexenio liberal-democrático, señala la memoria :

«Al principio eran centros de preservación, después fueron convirtiéndose en academias... con sus cursos de conferencia por los mismos socios, después en Ateneos. Hasta aquí no tenemos sino centros de piedad, y algunos de ellos de cultura cristiana, últimamente han venido los llamados centro sociales» (26).

Los *catecismos de perseverancia* eran el modelo que había que desarrollar para asegurar entre los jóvenes y los adultos no asociados en aquellas asociaciones piadoso-apostólicas, la continuidad de la catequesis. En estos centros la instrucción catequética había de ir acompañada para ser atractiva de proyecciones de diapositivas, veladas teatrales, etc.

¿ Escuelas parroquiales o parroquialización de las escuelas ?

Pero la acción educativa de la parroquia no acababa en la catequesis. El verdadero combate se libraba en la escuela, y concretamente en la escuela para el pueblo, pues se reconocía que la escuela católica estaba bien implantada en las clases

acomodadas : *«Hay establecimientos de enseñanza católica con los que no pueden competir los de la enseñanza atea»*. Ahora bien, el desarrollo de la escuela popular católica no exige necesariamente la creación de escuelas parroquiales propias. Basta fomentar la relación con muchos de los maestros públicos y privados *«que cumplen como buenos católicos»*, integrarlos en las juntas parroquiales, y subvencionar aquellas escuelas privadas *«dirigidas por maestros que merecen plena confianza»* (27).

La creación de escuelas parroquiales propias se hacía necesaria *«cuando las escuelas oficiales y particulares no respondiesen a las necesidades de la parroquia, bien por no ser proporcionadas al número de garantías suficientes de ilustración, probidad o religiosidad, bien, finalmente, por tener establecidas escuelas ateas o impías, o hallarse supeditados los maestros a los caprichos y exigencias de elementos sectarios»* (28). Pero el ideal de la Asamblea es probablemente el expresado por una moción de D. Arturo Daunis y Grau, *«parroquializar las escuelas de la demarcación, al objeto de convertir en parroquiales todas las escuelas parroquianas»*, subvencionando las escuelas dirigidas por maestros católicos (*«más o menos fervorosos, con tal que de tan fríos no se confundan con los sectarios»*). La moción subrayaba las ventajas económicas y de todo tipo que se derivarían de esta opción (29).

Desde el principio las obras catequísticas y escolares habían sido en gran medida de iniciativa femenina. No es extraño, pues, que en la 2ª sesión de la asamblea diocesana de A. C. de Barcelona dedicada a *«las obras femeninas de A.C.»* encontremos múltiples referencias a dichas iniciativas. Las más clásicas, *«La Ilustre Junta de Damas»*, *«Las Escuelas Dominicales»*, catecismos y escuelas dominicales fundados por las asociaciones de las Hijas de María, o por el *«Apostolado de la Oración»*, permanecen un poco estancadas, según critica suavemente el ponente : *«Por desgracia, su fundación antigua, (se refiere a las 10 escuelas para las criadas de servicio, fundadas por la Real Asociación de Escuelas Dominicales, bajo el patrocinio del obispo Pantaleón Montserrat) y quizá la falta de iniciativas, ha hecho que permanecieran estacionadas en su ser, y hoy día han perdido algo de su importancia»* (30).

Una obra de fundación más reciente, la *«Catequística de la Sagrada Familia»*, insiste en el modelo de obra de fin único, la catequesis o instrucción religiosa del conjunto de la familia mediante un plan de acción integral : escuela diurna *«para las hijas de los obreros que acuden los domingos a la catequesis, escuela nocturna para obreras, de lectura, escritura y labores de hogar, sin descuidar la enseñanza religiosa, catequesis dominical para todos los miembros de la familia, por secciones, las Congregaciones piadosas, los ejercicios espirituales para niñas, obreras y padres de familia, las visitas a enfermos»*. Esta obra entiende las prestaciones benefico-sociales, según el esquema más tradicional, como un objetivo secundario, un mero estímulo o recompensa, criticando incluso la competencia de los que ofrecen incondicionalmente el auxilio (31).

Pero el ponente, R. Balcells, parecía preferir las «obras sociales» que cada

vez más se van implantando. En la acción de estas instituciones siempre había un lugar para obras de educación popular.

El Congreso catequístico de Valladolid y la catequesis de adultos.

El primer Congreso catequístico nacional se celebra en Valladolid, en junio de 1913, en medio de la polémica desatada por los proyectos gubernamentales de quitar la obligatoriedad de la religión en la enseñanza primaria (32). En sentido estricto no se puede considerar el Congreso como una reacción católica a ese proyecto, pues su gestación más inmediata arranca de febrero de 1912, y, en un contexto más amplio, es una más entre ese conjunto de asambleas y congresos católicos que se celebran en España desde la última década del siglo XIX.

El Congreso de Valladolid merece una monografía por la numerosa asistencia de personas y asociaciones, los temas abordados y las abundantes noticias sobre los diversos modelos de catequesis, textos utilizados, métodos didácticos, etc (33). En esta comunicación nos interesa sólo referirnos a los trabajos de la sección 4ª *Catecismos de adultos y catecismos especiales*.

La ponencia de Gregorio Amor sobre las memorias presentadas al tema 28º, «*El catecismo en las escuelas dominicales, centros obreros, cuarteles, cárceles y hospitales, etc.*», distinguía, en consonancia con el título citado, dos tipos de acciones o iniciativas: por un lado, las obras de iniciativa católica, desde las escuelas dominicales a los Círculos católicos de obreros, sindicatos católicos y demás obras «sociales» que incluían siempre escuelas e instrucción religioso-moral. Por otro lado, la presencia, reivindicada y reforzada de la Iglesia en ciertas instituciones públicas, como las penitenciarias, hospitalarias y asistenciales, a través de capellanes (34).

Las conclusiones recogían la propuesta de convertir las tradicionales escuelas dominicales en escuelas de adultos con objetivos más amplios, a la vez que recordaban y estimulaban la función instructivo-religiosa de los Patronatos obreros, círculos católicos de obreros y sindicatos católicos. En una conclusión adicional se aludía expresamente a una institución específica «*Las damas catequísticas*» cuyo objetivo era reconvertir o reeducar a obreros contaminados por la propaganda socialista en obreros católicos. Los centros para obreros abiertos por esta institución, «*no son para obreros católicos sino para hacer obreros católicos*», aclaraba la memoria, que se extendía en pormenores sobre los «*trabajos pedagógicos y psicológicos*» para llevar a cabo esa reconversión.

Las conclusiones al tema 39º, *Catecismos de perseverancia. Modo de establecerlos y sostenerlos en las Parroquias*, estimulaban la utilización de las asociaciones piadosas para jóvenes, y la creación concreta de catecismos de perseverancia en las parroquias como continuación del catecismo infantil. Entre las memorias presentadas a este tema destacaba la de J.A. García Guisasola sobre la

experiencia de Oviedo (35).

Feliciano MONTERO
Dpto. Historia Contemporánea
UNED/Madrid

NOTES

(1) La base documental de esta comunicación está sacada principalmente de las Crónicas oficiales de los Congresos Católicos nacionales que se celebran en Madrid (1889), Zaragoza (1890), Sevilla (1892), Tarragona (1894), Burgos (1899) y Santiago (1902). Sobre los temas tratados en los congresos vid. F. MONTERO, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España*, Madrid, 1983.

(2) Memoria presentada al tema 10º de la 1ª sección, «Ventajas de la federación para las obras católicas en cada diócesis y localidad y medios prácticos de realizarlas», *Crónica 2º Congreso*, p. 456.

(3) Memoria de la «Liga de Sociedades católicas de Barcelona», *Crónica 3º Congreso*, pp. 590-597.

(4) El punto 6º de estudio común a todas las secciones del 4º Congreso decía así : «Conclusiones referentes a asuntos de esta sección, aprobadas por los Congresos anteriores que no han sido llevados a la práctica. Obstáculos que lo han impedido. Medios de removerlos».

(5) Extracto de la Memoria de J. Poy Villarejo, *Crónica 4º Congreso*, pp. 682-686. La propuesta de reorganización de las juntas fue recogida en las conclusiones del punto 6º común a todas las secciones : «Debe procederse, desde luego a la reorganización de la Junta central y formación de comisiones diocesanas» *Crónica 4º Congreso*, p. 689.

(6) Extracto de la Memoria de la Junta diocesana de Barcelona, *Crónica 4º Congreso*, pp. 686-687, y extracto de la Memoria de varios profesores católicos de Barcelona, pp. 524-527.

(7) Memoria presentada al punto 1º de la sección 2ª, «Asuntos de propaganda», *Crónica 5º Congreso*, pp. 363-370. Los obispos llegaron a aprobar unas «Bases y Programa para la unión de los católicos», vid. *Crónica 5º Congreso*, pp. 636-644.

(8) Una Memoria de Aristides de Artiñano, secretario del Banco hispano-colonial de Barcelona proponía un «Reglamento de la federación española de sociedades católicas», vid.

Crónica 5º Congreso, pp.353-368.

(9) «Normas a que debe ajustarse la Acción Católica y Social en España» dadas por el cardenal primado de Toledo, Aguirre, el 1 de enero de 1910; *Crónica de la primera Asamblea diocesana de A.C. de Barcelona*, Barcelona, 1912; Noticia sobre la constitución de la Junta diocesana de A.C. de Madrid en «Boletín eclesiástico de Madrid» (1909), pp. 443-447.

(10) Memoria presentada por J. Madrid Manso, director y fundador de la institución palentina al 1º Congreso Católico, Madrid, 1889, en el tema «Bases para el establecimiento de la Propaganda Católica en todas las diócesis de España», vid. *Crónica 1º Congreso*, t. I, también incluye referencias históricas la *Memoria del curso 1906-1907*, Palencia, 1908, leída por su director Eugenio Madrigal Villada

(11) «*La Defensa de la Sociedad*», 1872-1879; vid. nuestro artc. «Un exponente del movimiento de defensa social en España: la Revista la Defensa de la Sociedad, 1872-1874, *Hispania Sacra*, XXX (1977), 293-327. La propia revista refiriéndose a la Hoja Popular habla de una tirada de 14 000 a 16 000 ejemplares, y de la aparición de 70 números, con una periodicidad mensual.

(12) Memoria y conclusión correspondiente al punto 11º de la sección 4ª, *Crónica 1º Congreso*, op. cit.

(13) *Crónica 2º Congreso*, pp. 634-635.

(14) *Crónica 3º Congreso*, p. 559.

(15) Vid. *El Apostolado de la Prensa. Catálogo de publicaciones*, 1915, Noticia sobre la fundación (en junio de 1891 por iniciativa del jesuita P. Garzón, y bases, en *Boletín eclesiástico Madrid* (1891), 456-460. El Boletín ecles. de Madrid publicó en 1909 un balance de los folletos publicados en 1908, 266 000 opúsculos, de los cuales 104 375 distribuidos gratuitamente. En el período 1892-1908, se publicaron un total 1 898 302 opúsculos.

(16) Conclusiones punto 5º de la sección 2ª de la Asamblea, *Crónica de la 1ª Asamblea nacional de la Buena Prensa*, Sevilla, 1904, p. 463.

(17) Extracto de la Memoria de varios profesores católicos de Barcelona, presentada al 4º Congreso: *Congreso 4º Congreso*, pp. 524-527.

(18) Vid. varias comunicaciones presentadas al IV Coloquio de Historia de la Educación, en las Actas: *Iglesia y Educación en España. Perspectivas históricas*. Palma de Mallorca, 1986, nuestra comunicación «*La cuestión escolar en los Congresos católicos*» t. II, pp. 155-166. Para un marco temporal más amplio, vid. T. GARCIA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Madrid, 1985.

(19) Sobre las Escuelas Dominicales vid. Memoria de J. Fernández Loredó, *Escuelas católicas, dominicales y catequísticas*, *Crónica 1º Congreso*, pp. 384-397. En la Asamblea diocesana de Barcelona, 1911, R. Balcells propone una ampliación de sus objetivos, para convertirlas en «escuelas-hogar», vid. *Crónica 1ª Asamblea diocesana de Barcelona*, p. 187.

(20) Sobre las escuelas católicas fundadas en 1870, vid. Memoria de J. Fernández Loredó, op. cit. pp 384-386.

(21) Sobre las escuelas catequísticas, vid. Memoria citada de J. Fernández Loredó, op. cit., pp. 392-397.

(22) Sobre el Congreso de librepensadores de 1892 en Madrid, vid. P. ALVAREZ LAZARO, *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*, Madrid, 1985. Sobre el contexto del 3º Congreso y temas tratados, vid. F. MONTERO, *El primer catolicismo social... op. cit.*, p. 224.

(23) *Crónica 3º Congreso*, p. 616.

(24) Amplio resumen de la Memoria de I. GATELL, en *Crónica 4º Congreso*, pp. 516-521. Conclusiones del punto 5º de la sección 2ª, pp. 533-534.

(25) Memoria de I. GATELL, «Acción católico-social en las parroquias de Barcelona» *Crónica 1ª Asamblea diocesana de A.C. de Barcelona*, Barcelona, 191, pp. 59-90.

(26) *Ibid.*, p. 76.

(27) *Ibid.* p. 79.

(28) Memoria de J. Cañis, cura párroco de Monistrol de Montserrat, *Crónica 1ª Asamblea diocesana de Barcelona, op. cit.*, pp. 102-105.

(29) Discurso de Arturo Daunis y Grau, de la Junta parroquial de S. Juan de Gracia, del gremio de profesores de Cataluña, en defensa de su moción sobre «Las escuelas y la parroquia», *Crónica 1ª Asamblea diocesana de Barcelona, op. cit.*, pp. 121-122.

(30) Discurso de D. Ramón Balcells y Masó, «Relación de las obras femeninas de Acción Católica existentes en la diócesis de Barcelona, *Crónica 1ª Asamblea diocesana, op. cit.*, pp. 183-194.

(31) La Memoria de D. Mariano Vilaseca, canónigo de la catedral de Barcelona ofrece una estadística de la acción desarrollada por esta Asociación desde su fundación en 1898 hasta 1911, vid. *Crónica 1ª Asamblea diocesana de Barcelona, op. cit.*, pp. 153-160.

(32) Vid. La cronología de la polémica y las reacciones en T. GARCIA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Madrid, 1985, especialmente pp. 300 y ss.

(33) Vid. *Crónica del 1º Congreso catequístico nacional español*, Valladolid, 1913, 2 vols. Se celebró del 26 al 29 de junio de 1913.

(34) Resumen de la ponencia de Gregorio Amor, en *Crónica 1º Congreso catequístico, op. cit.*, t. 2º, pp. 361-369.

(35) *Crónica 1º Congreso catequístico, op. cit.*, t. 2º, pp. 355-360.